

Terrassa

Arquitectos: tiempo de cambios

Los profesionales han tenido que explorar nuevas vías de negocio y otros empleos para afrontar la crisis. **TEXTO: MERCÈ BOLADERAS**

Los arquitectos del Vallès celebran hoy su fiesta anual en Rubí (en el espacio premiado "Ressò" diseñado por alumnos de la Escola Superior d'Arquitectura del Vallès de la UPC) y durante la misma entregarán los premios de la VII Mostra d'Arquitectura del Vallès que pretenden reconocer el trabajo del colectivo. Será una jornada de encuentro que servirá también para tomar el pulso a una profesión afectada por la crisis económica que estalló en 2007 a raíz de la burbuja inmobiliaria y cuya primera víctima fue la construcción y los empleos del sector.

Datos recabados por este diario ilustran "la magnitud de la tragedia" como la define el propio delegado del Vallès del Col·legi Oficial d'Arquitectes de Catalunya (Coac), Miquel Turné. En 2006, aún con el "boom", el Ayuntamiento tramitó licencias para construir 4.267 vi-

viendas, una cifra en descenso progresivo hasta llegar el año pasado a un mínimo histórico de 41 viviendas. Y, en consonancia, ha pasado lo mismo con los visados de los arquitectos del colegio en el Vallès. En 2006 se registraron 5.195 y el año pasado 1.049. En contraste, el censo de colegiados en la comarca permanece estable y sobrepasa los mil pero no todos siguen trabajando de lo que querían y estudiaron.

Muchos profesionales han tenido que reconvertirse porque el sector de la construcción de bloques de pisos (tipología en la que trabajaba la mayoría) se paró. "Un arquitecto medio podía cobrar antes de la crisis un sueldo de entre sesenta y noventa mil euros anuales. En unos meses esta cantidad bajó en picado hasta diez mil euros. Los arquitectos fuimos de los primeros afectados. Había muchos proyectos sobre la mesa pero el teléfono no paraba de sonar para pedir que diéramos marcha atrás. Muchos

trabajos no los llegamos ni a cobrar", recuerda Turné junto al también arquitecto terrassense Xavier Broto, vocal en la delegación. Ambos añaden que la drástica caída de proyectos en el sector privado fue el inicio de una cascada que arrastraría después al sector público, con la reducción a un número casi testimonial de concursos de obra nueva y rehabilitación tanto en edificación como en urbanismo.

REESTRUCTURACIÓN

Los arquitectos se resistieron a creer lo que sucedía y aguantaron pero, al final, no tuvieron más remedio que adaptarse a los nuevos tiempos. La primera medida que adoptaron fue reestructurar el estudio para reducir los costes al mínimo y la segunda, reciclarse dentro de la profesión y fuera de la misma. "Lo habitual era abrir un despacho con un par de arquitectos, un ingeniero, un aparejador y estudiantes en prácticas y un adminis-



Los arquitectos Miquel Turné y Jordi Grané, en su estudio. **M. BALAGUER**

trativo. Esto quedó reducido a la mínima expresión: dos arquitectos o uno por lo que muchos de ellos tuvieron que enfrentarse a tareas que nunca habían realizado y reaprender cosas nuevas como dibujar por ordenador, por citar un ejemplo", explica Turné.

Para muchos esta puesta al día no fue suficiente y tuvieron que buscar otras alternativas. Hay arquitectos que dan clases de dibujo y matemáticas, otros han optado por una especialización concreta

(peritajes de viviendas, patrimonio...), otros han intentado buscar empleo en la administración e incluso hay, los más atrevidos, que intentan ganarse la vida con hobbies, como la cocina o la edición de libros. Y, finalmente, los más arriesgados (jóvenes titulados) han comprado billete y se han ido al extranjero. "No ha sido fácil pero hay que salir adelante", dicen Turné y Broto. En este sentido explican que el colegio profesional ha tenido un protagonismo importante. "La princi-

JOSEP MARIA CUNILL CASALS ARQUITECTO POR LA UPC Y PROFESOR, 50 AÑOS

"Ahora doy clases en la ESO y después voy al despacho"

¿Cuándo comenzó su carrera profesional?

Fue en 1999. Ese año abrí despacho junto a otro arquitecto y realizábamos proyectos residenciales, sobre todo casas unifamiliares aunque había alguno plurifamiliar. Los encargos fueron bien hasta 2007 cuando todo se paralizó por la crisis de la que el sector de la construcción fue la primera víctima.

¿Cómo se adaptaron?

Reestructuramos el estudio. El equipo había llegado a crecer hasta diez personas y se quedó en los dos socios fundadores. Y después cada uno de nosotros ha intentado buscar otras alternativas.

¿Cuáles han sido?

Hemos explorado otras opciones. Seguimos ofreciendo proyectos de arquitectura y nos hemos diversificado. Hemos abierto una línea de trabajo de "retail" dedicada a hacer estudios para que los comercios puedan aumentar sus ventas y también otra de "personal shopper inmobiliario" destinada a a buscar el producto que nos pide el cliente. Y yo, por otra parte, me he incorporado a la enseñanza pública dando clases de matemáticas y dibujo. Primero estuve en un instituto de Rubí y ahora estoy en Sabadell.

¿Qué tal su experiencia en las aulas de la secundaria pública?

Es buena, salvo la vertiente que debes hacer de vigilante. Me he adaptado bien porque ya tenía experiencia con chicos como entrenador de hockey. Si te preocupas por los chavales, estos son agradecidos.

Dicen que la situación remonta.

Entra algún proyecto más en el despacho pero no lo suficiente para dedicarse solo a ello. La suerte que tenemos los arquitectos es que son unos estudios interdisciplinarios y que te capacitan para profesiones diversas. Yo conozco algún arquitecto que, incluso, trabaja en temas aeroespaciales porque tiene mucha habilidad en el tema de perspectiva del espacio.



Cunill dice que la formación de arquitecto abre muchas salidas.



Premio “Ciutat de Terrassa”

En la fiesta anual del colectivo de la delegación del Vallès se entregarán los premios de la VII Mostra d'Arquitectura del Vallès, un galardón que reconoce las mejores obras en diversas categorías realizadas en la comarca en los últimos cinco años. De la edición de este año destaca como novedad la recuperación del Premio “Ciutat de Terrassa” que se venía adjudicando durante la década de los años 80 y 90 y que distinguía la mejor fachada. En esta ocasión, el premio ha cambiado la modalidad y se reconocerá la mejor intervención en paisaje urbano. La reimplantación de este galardón ha sido posible gracias a la colaboración entre el Ayuntamiento y la delegación del Vallès del Col·legi Oficial d'Arquitectes de Catalun-

ya con sede en Terrassa, en el Vapor, y que el próximo año cumplirá dos décadas de su actividad.

A la convocatoria de este año concurren 97 proyectos y hay diez modalidades. Además del Premi Ciutat de Terrassa se concederán distinciones al mejor proyecto en obra unifamiliar y plurifamiliar; a edificios de uso no residencial de nueva planta de promoción pública y privada; rehabilitación, a proyectos efímeros; intervención paisajística y de ordenación de espacios urbanos; e intervención urbanística y planificación. Asimismo ha implantado un premio para trabajos de arquitectura relacionados con el sector de consultoría y organización. El encuentro reunirá a unas cien personas.

R

EL REPORTAJE

pal fuente de ingresos del colegio eran los visados de obras y, por tanto, el colegio también tuvo que replantearse su “modus vivendi”. Mantuvo el importe de las cuotas para no castigar más al colectivo pero vendió patrimonio -un edificio en Barcelona- para tener fondos y, en algunos casos, actuó de salvavidas económico a profesionales que quedaron muy desprotegidos. A partir de ahí reforzó toda el área de formación, algo que también hemos hecho las delegaciones, para

que el arquitecto tuviera más herramientas”. Una formación que pasa por numerosos cursos específicos, que van desde aprender estrategias de márketing para vender el producto uno mismo hasta la gestión de la oficina a nivel contable pasando por cómo proyectar un edificio de eficiencia energética, nuevas técnicas de rehabilitación, las nuevas tecnologías informáticas... Los arquitectos, que lo son por vocación, son conscientes de que no habrá nueva época dorada a medio plazo

pero confían en que remontará. “El mercado se recuperará pero tardará de tres a cuatro años y luego se estabilizará de nuevo”. Turné y Broto avanzan un dato para el optimismo. “Este año 2016 ha repuntado un poco y el número de visados aumentará un veinte por ciento más o menos. La demanda de nuevas construcciones es poca pero hay movimiento en rehabilitación y reforma. Y esperamos también que las administraciones reactiven los concursos de obra”. ▶

EN EL VALLÈS

■ **Visados:** En el año 2006, la delegación del Vallès tramitó 5.195; en 2013 un total de 838 y en 2015 fueron 1.049. Los ingresos por estos visados registrados para todo tipo de obra han caído de 2, 8 millones de euros a 326 mil euros en nueve años.

■ **Colegiados:** 1.124 (1.001 en 2006)

■ **Estudiantes en la UPC:** 2.580 en el curso 2015-16 (4.096 en el 2006-07)

■ **Titulados en la UPC:** 466 en el curso 2014- 2015 (453 en el 2006-07)

JORDI UTSET VERDERA ARQUITECTO POR LA UPC Y RESIDENTE EN ALEMANIA, 29 AÑOS

“Nunca imaginé crear parques temáticos”

¿Cómo fueron sus inicios en el campo profesional?

Finalicé la carrera en enero de 2014 y al cabo de un tiempo me incorporé a un despacho de arquitectos donde realizábamos proyectos a nivel local, básicamente reformas y ampliaciones de casas, alguna masía, oficinas, un almacén y un gimnasio. Tiempo después me quedé sin trabajo.

¿Cómo surgió la posibilidad de trabajar en Alemania?

Hace unos tres meses y por contactos personales. Trabajo en una empresa que se llama TAA-Group y que está situada en Garmisch-Partenkirchen, al pie de los Alpes. Es una empresa dedicada a parques temáticos: parques de atracciones, zoos y acuarios, parques y “resorts”. De vez en cuando ten-

go que viajar. Ahora mismo estoy en Dubai coordinando un proyecto temático descomunal.

¿Se imaginaba proyectando parques de ocio a gran escala?

No, pero son trabajos por los cuales los arquitectos estamos capacitados. A nivel laboral creo que es una muy buena experiencia. Me está aportando mucho porque estoy con un equipo muy creativo integrado por arquitectos, ingenieros y diseñadores artísticos. Pero a nivel personal y emocional es duro. Lo he dejado todo para ir a Alemania y no me está resultando fácil.

¿Quiere regresar a Terrassa?

Sí, está claro que sí. Porque mi ciudad y Barcelona significan mucho para mí. Está mi familia, los



Jordi Utset, como tantos jóvenes, ha hallado empleo en Europa.

amigos, mi pareja... Mi vida sigue estando en Terrassa. He salido a probar cosas nuevas, a descubrir otras opciones, pero un día u otro tendré que tomar una decisión. Aquí, en esta empresa de Alemania, las oportunidades son infinitas mientras que en Barcelona son muy limitadas o prácticamente nulas. A mí me gustaría trabajar en edificios públicos y en planificación urbanística pero, hoy por hoy, hay pocas demandas para trabajar en Catalunya.

¿Qué consejo da a los estudiantes de Arquitectura?

Mi consejo es que salgan a ver mundo, justo ahora que están llenos de energía y con inquietud para aprender y aplicar los conocimientos aprendidos. Yo ya lo hice durante la carrera. Estuve en Suecia, Kenya, Italia y México y es por ese motivo que mis estudios se prolongaron mucho. Pero vale la pena. Es una gran oportunidad.